

Terminada la canción del Fuego fatuo, adelanta y dice:

¡Er fuego fatuo desapareció!
¡En la luz de la luna se desvaneció!
¡La cueva es mía!
¡Vamo a ver si venso la mala suerte
con la brujería!

Se acerca resueltamente al rincón de los encantos, y apoderándose de la redoma encantada derrama parte del agua sobre el fuego y hace el conjuro. La música indica la parte cantada y la parte recitada. Desde que ella coge la redoma, va oscureciendo, porque se supone que se pone la luna antes de amanecer. En cuanto después aparece el Gitano, van apareciendo en el cielo las primeras claridades del alba para que amanezca al fin del cuadro.

Conjuro para reconquistar el amor perdido

¡Por Satanás! ¡Por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que me ha orvidao
me venga a buscar!
¡Cabeza de toro,
ojos de león!...
¡Mi amor está lejos...
que escuche mi voz!

Con ansiedad.

¡Que venga, que venga!
¡Por Satanás, por Barrabás!
¡Quiero que el hombre que me quería
me venga a buscar!
¡Elena, Elena,
hija de rey y reina...!
Que no pueda parar
ni sosegar,

ni en cama acostao
ni en silla sentao...
hasta que a mi poder
venga a parar!

¡Que venga, que venga!
¡Por Satanás, por Barrabás!

¡Quiero que el hombre que me ha engañao
me venga a buscar!

Me asomé a la puerta
al salir el sol...

Un hombre vestío de colorao pasó...

Le he preguntao,
y me ha contestao

que iba con los cordeles de los siete ahorcaos...

Y yo le he dicho:

¡Que venga, que venga!
¡Pajarito blanco

que en el viento viene volando!...

¡Que venga, que venga!

¡Entro y convengo en el pacto!

Rompe la redoma contra el suelo.

¡Pa que venga! ¡Pa que venga! ¡Pa que venga!

¡Por Satanás! ¡Por Barrabás!

¡Quiero que el hombre que era mi vía
me venga a buscar!

*Se oye como respuesta de los poderes infernales,
ruido de cadenas arrastradas, y oscurece por com-
pleto.*

¡Ah... ruido de cadenas arrastrás! ¡Er diablo anda
en esto!

*Se oye música misteriosa y suave: el amor se
acerca: se ve brillar en la sombra un punto rojo:
es la lumbre del cigarro del amante que se va
acercando por la senda oscura; a medida que el
gitano se acerca, el canto de amor (música) va
acercándose a lo popular. De pronto desaparece*

la lucecilla: es que el cigarro del amante que viene se ha apagado. Candelas ve la luz, se acerca a la entrada de la cueva, y a pesar de la oscuridad reconoce al galán. Entonces se aparta con júbilo y maliciosa alegría, pensando en la «broma pesada» que piensa dar al ingrato. El se detiene a la entrada de la cueva.

CANDELAS

Viéndole acercarse. ¡Él es!... Su suerte lo trae. ¡Ahora vas a ver tú lo que es bueno!

GITANO

A la entrada de la cueva. ¡A la pa e Dió!

CANDELAS

Desde el fondo de la cueva, cambiando la voz. ¡Érvaya contigo, caminantel!

GITANO

¿Hay argün arma güena que me quiá dar candela pa ensendé er sigarro?

CANDELAS

Aparte. ¿Candela pides pa ensendé er sigarro? ¡Pa abrasarte el arma te la daría yo! Con la voz cambiada. ¡Entra y tómalal!

Entra el gitano sin verla, se acerca a la lumbré y enciende el cigarro.

GITANO

Dios se lo pague. Quear con Dios.